

READING PLAN

Chapter: 12

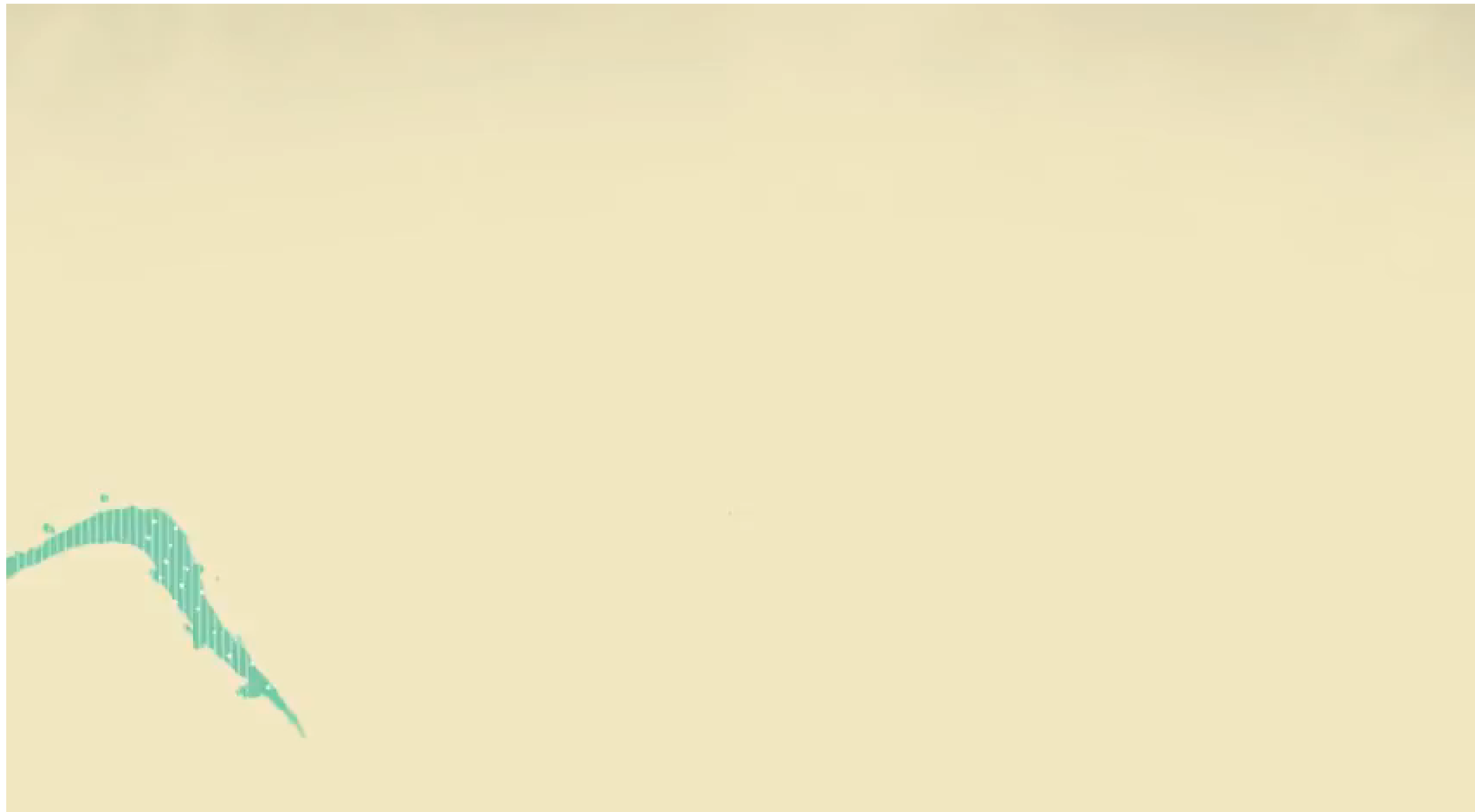
2nd

SECONDARY

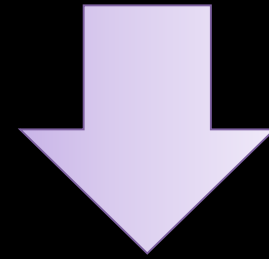
AL PIE DE LA LETRA.



 **SACO OLIVEROS**



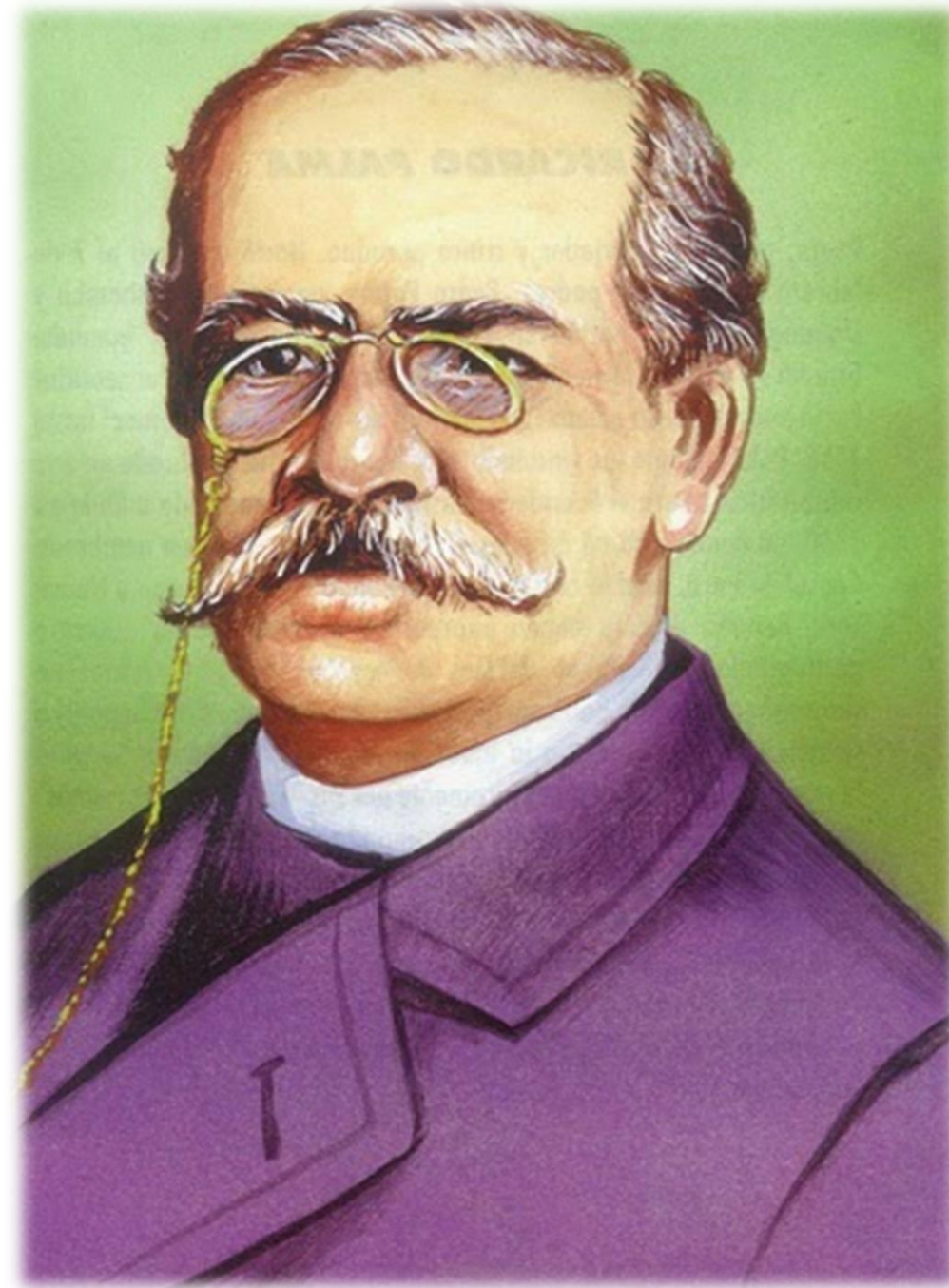
TIPOLOGÍA TEXTUAL: EL TEXTO LITERARIO



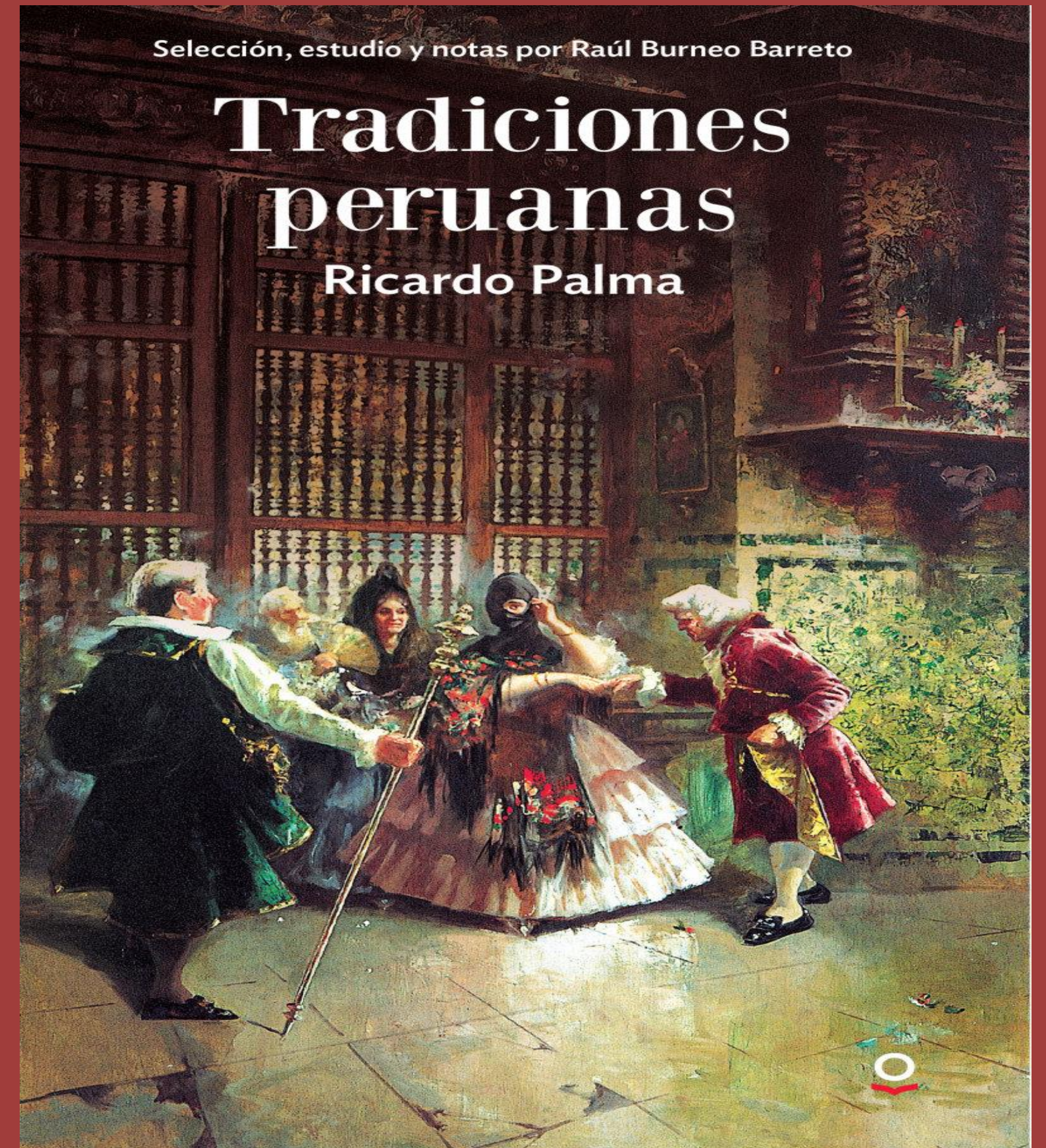
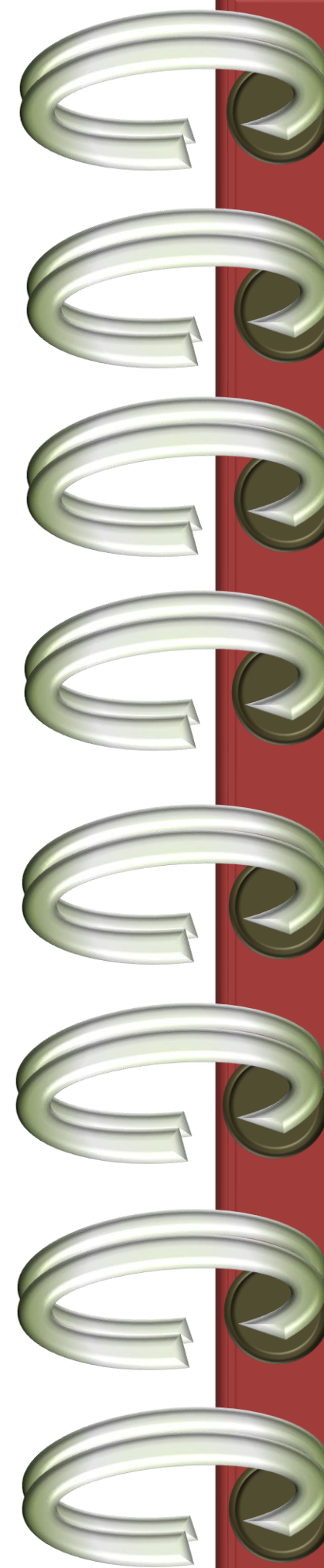
Texto cuya estructura y estilo son mucho más libres, con pocas restricciones

El autor plasma de manera creativa la historia que te quiere contar dejando espacio a tus propias interpretaciones e imaginación. .

En otras palabras, los textos literarios deben tener un estilo creativo, belleza, subjetividad y atractivo para así cumplir con su función expresiva y poética.



Manuel Ricardo Palma y Carrillo fue un escritor romántico, costumbrista, tradicionalista, periodista y político peruano, conocido internacionalmente como Ricardo Palma, famoso principalmente por sus relatos cortos de ficción histórica reunidos en el libro Tradiciones peruanas.



El capitán Paiva era un indio cuzqueño, de gigantesca estatura. Se distinguía por lo hercúleo de su fuerza, por su bravura en el campo de batalla por su disciplina cuartelera y, sobre todo, por la pobreza de su meollo. Para con él las metáforas estuvieron siempre de más, y todo lo entendía ad pedem litteræ.

Era gran amigote de mi padre, y este me contó que, cuando yo estaba en la edad del destete, el capitán Paiva, desempeñó conmigo en ocasiones el cargo de niñera. El robusto militar tenía pasión por acariciar mamones. Era hombre muy bueno. Tener fama de tal, suele ser una desdicha. Cuando se dice de un hombre: fulano es muy bueno, todos traducen que ese fulano es un lento, que no sirve para maldita de Dios la cosa, y que no inventó la pólvora, ni el gatillo para sacar muelas, ni el cri-cri.

Mi abuela decía: «La oración del Padrenuestro es muy buena, no puede ser mejor; pero no sirve para la consagración en la misa».

A varios de sus compañeros de armas he oído referir que el capitán Paiva, con lanza empuñada, era un verdadero centauro. Valía él solito por un escuadrón.

En Junín ascendió a capitán; pero aunque concurrió después a otras muchas acciones de guerra, realizando en ellas proezas, el ascenso a la inmediata clase no llegaba.

Sin embargo, a pesar de quererlo y estimarlo en mucho, sus generales se resistían a elevarlo a la categoría de jefe. Cadetes de su regimiento llegaron a coroneles. Paiva era el capitán eterno. Para él no había más allá de los tres galoncitos.

¡Y tan resignado y contento y cumplidor de su deber, y pródigo de su sangre!

se había conquistado una reputación piramidal. Vamos a comprobarlo refiriendo, entre muchas historietas que de él se cuentan, lo poco que en la memoria conservamos. Era en 1835, el general Salaverry jefe supremo de la nación peruana y entusiasta admirador de la bizarría de Paiva. Cuando Salaverry ascendió a teniente, era ya Paiva capitán. Se hablaban de tú a tú, y elevado aquel al mando de la República no consintió en que el lancero lo tratara formalmente.

Paiva era su hombre de confianza para toda comisión de peligro. Salaverry estaba convencido de que su camarada se dejaría matar mil veces, antes que hacerse reo de una deslealtad o de una cobardía.

Una tarde llamó Salaverry a Paiva y le dijo:

—Mira, en tal parte es casi seguro que encontrarás a don Fulano y me lo traes preso; pero si por casualidad no lo encuentras allí, “allana su casa”². Tres horas más tarde regresó el capitán y dijo al jefe supremo:

—La orden queda cumplida en toda regla. No encontré a ese sujeto donde me dijiste; pero su casa la dejé tan llana como la palma de mi mano y se puede sembrar sal sobre el terreno. No hay pared en pie.

Al lancero se le había ordenado “allanar la casa”, y como él no entendía de dibujos ni de floreos lingüísticos, cumplió al pie de la letra.

Salaverry, para esconder la risa que le retozaba, volvió la espalda, murmurando:

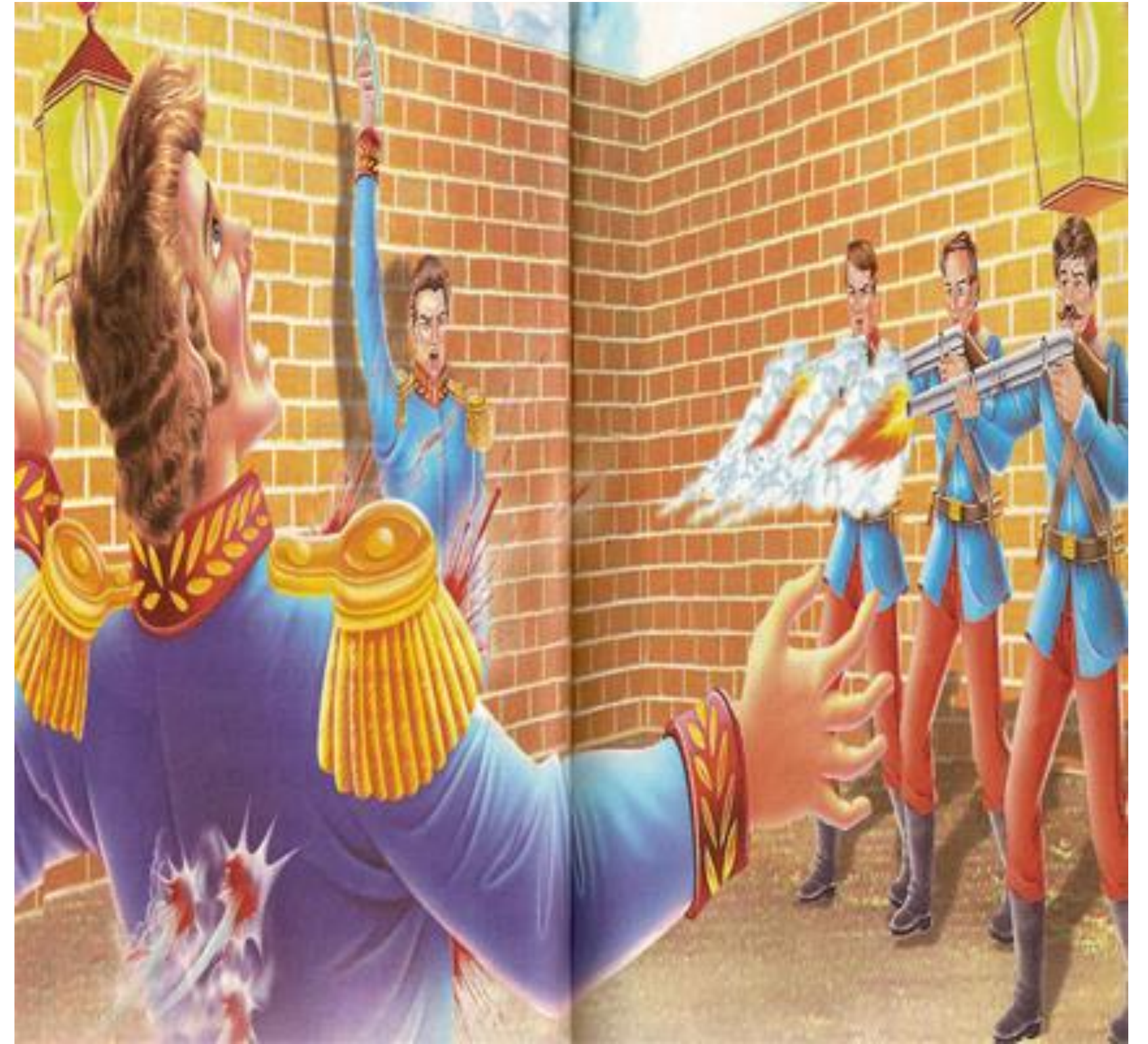
—¡Pedazo de bruto!

Tenía Salaverry por asistente a un soldado conocido por el apodo de Cuculí, regular barbero a cuya navaja fiaba su barba el general.

Cuculí era un mozo limeño, nacido en el mismo barrio y en el mismo año que don Felipe Santiago. Juntos habían mataperreado en la infancia y el presidente abrigaba por él fraternal cariño.

Cuculí era un bribón completo. No sabía leer, pero sabía hacer hablar a las cuerdas de una guitarra, bailar zamacueca, empinar el codo, acarretar los dados y darse de puñaladas con cualquierita que le disputase los favores de una pelandusca.

Abusando del afecto de Salaverry, cometía barbaridad y media



Llegaban las quejas al presidente, y este unas veces enviaba a su barberillo arrestado a un cuartel, o lo plantaba en cepo de ballesteros, o le arrimaba un pie de paliza.

—Mira, canalla —le dijo un día don Felipe,— de repente se me acaba la paciencia, se me calienta la chicha y te fusilo sin misericordia. El asistente levantaba los hombros, como quien dice: «¿Y a mí qué me cuenta usted?», sufría el castigo, y rebelde a toda enmienda volvía a las andadas. Gorda, muy gorda debió ser la queja que contra Cuculí le dieron una noche a Salaverry; porque dirigiéndose a Paiva, dijo:

—Llévate ahora mismo a este bribón al cuartel de Granaderos y fusílalo “entre dos luces”

Media hora después regresaba el capitán, y decía a su general:

—Ya está cumplida la orden.

—¡Bien! —contestó lacónicamente el jefe supremo.

—¡Pobre muchacho! —continuó Paiva—. Lo fusilé en medio de dos faroles. Para Salaverry, como para mis lectores, “entre dos luces” significaba al rayar el alba. Metáfora usual y corriente. Pero... ¿venirle con metaforitas a Paiva? Salaverry, que no se había propuesto sino aterrorizar a su asistente y enviar la orden de indulto una hora antes de que rayase la aurora, volteó la espalda para disimular una lágrima, murmurando otra vez:

—¡Pedazo de bruto!

Desde este día quedó escarmentado Salaverry para no dar a Paiva encargo o comisión alguna. El hombre no entendía el sentido figurado en la frase. Había que ponerle los puntos sobre las íes.

Pocos días antes de la batalla de Socabaya, se hallaba un batallón del ejército de Salaverry acantonado en Chaclapampa. Una compañía boliviana, desplegada en guerrilla, se presentó sobre una pequeña colina; y aunque sin ocasionar daño con sus disparos de fusil, provocaba a los salaverrinos. El general llegó con su escolta a Chaclapampa, descubrió con ayuda del anteojo una división enemiga a diez cuadras de los guerrilleros; y como las balas de estos no alcanzaban ni con mucho al campamento, resolvió dejar que siguiesen gastando pólvora, dictando medidas para el caso en que el enemigo, acortando distancia, se resolviera a formalizar combate.

—Dame unos cuantos lanceros —dijo el capitán Paiva— y te ofrezco traerte un boliviano a la grupa de mi caballo.

—No es preciso —le contestó don Felipe.

—Pues, hombre, van a creer esos cangrejos que nos han metido resuello y que les tenemos miedo.

Y sobre este tema siguió Paiva insistiendo e insistiendo tanto que, fastidiado Salaverry, le dijo:

—Déjame en paz. Haz lo que quieras. Anda y hazte matar.

Paiva escogió diez lanceros de la escolta; cargó reciamente sobre la guerrilla, que contestó con nutrido fuego de fusilería; la desconcertó y dispersó por completo, e inclinándose el capitán sobre su costado derecho, cogió del cuello a un oficial enemigo, lo desarmó y lo puso a la grupa de su caballo.

Entonces emprendió el regreso al campamento: tres lanceros habían muerto en esa heroica embestida y los restantes volvieron heridos.

Al avistarse con Salaverry gritó Paiva:

—Manda tocar diana6 ¡Viva el Perú!

Y cayó del caballo para no levantarse jamás. Tenía dos balazos en el pecho y uno en el vientre.

Salaverry le había dicho: “Anda, hazte matar”; y decir esto a quien todo lo entendía al pie de la letra, era condenarlo a muerte.

Yo no lo afirmo; pero sospecho que Salaverry, al separarse del cadáver, murmuró conmovido:

—¡Valiente bruto!



NIVEL LITERAL

Relaciona significado con significante.

- a. *Ad pedem litteræ.*
- b. Pobreza de meollo
- c. Un posma
- d. Allanar una casa
- e. Empinar el codo
- f. Entre dos luces
- g. Anda y hazte matar

(**e**) Ingerir mucho vino u otras bebidas alcohólicas.

(**d**) Entrar por la fuerza y sin permiso en la casa de una persona.

(**c**) Al rayar el alba.

(**f**) Persona lenta y pesada en su modo de actuar.

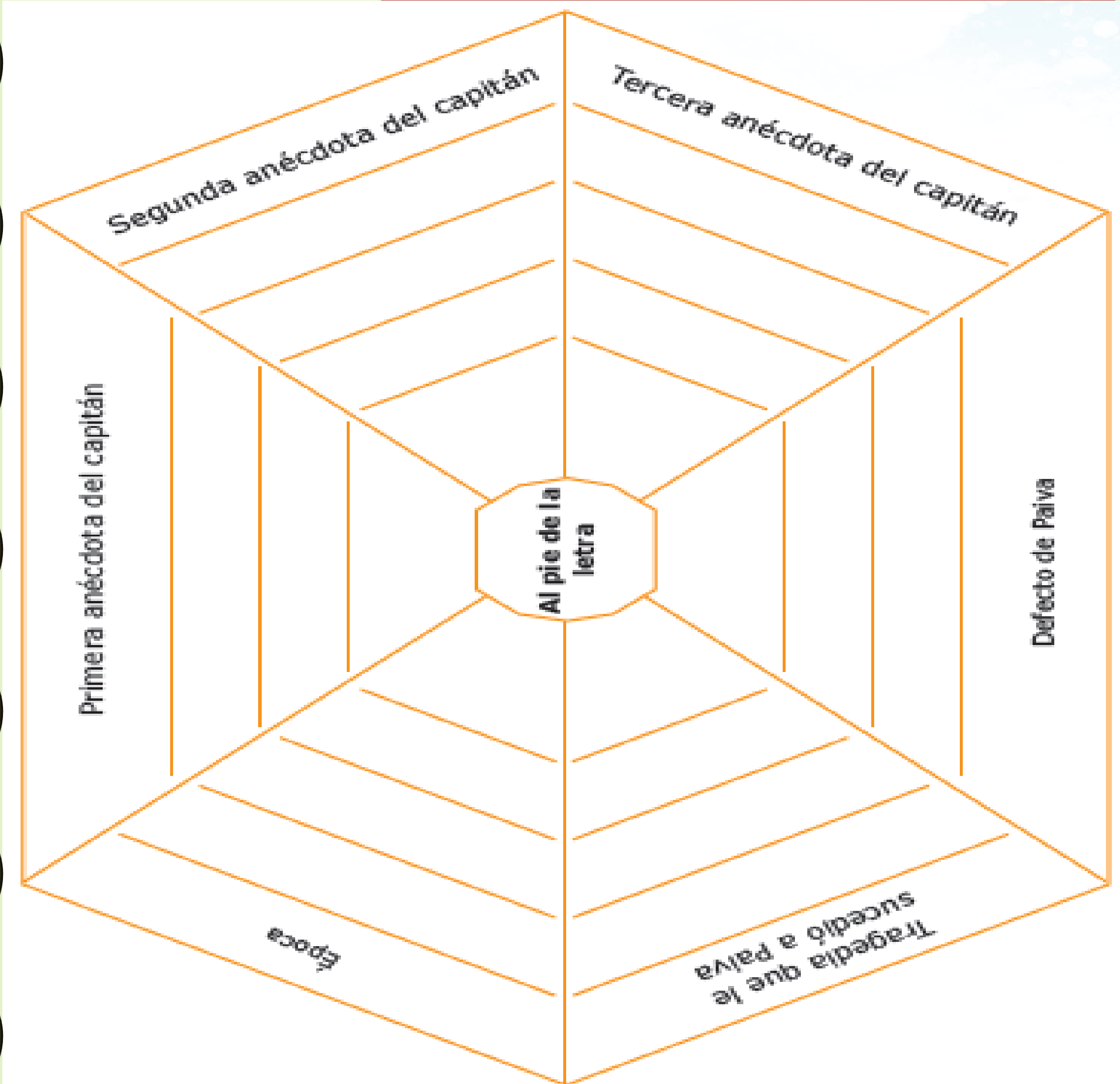
(**a**) Haz lo que quieras.

(**g**) Al pie de la letra

(**b**) Poco inteligente

NIVEL INFERENCIAL

Completa el mapa semántico



NIVEL CRÍTICO

¿Crees que ser “bueno” es sinónimo de ser “tonto”? ¿Por qué?

NIVEL CREATIVO

Imagina el diálogo que tuvo Cuculí con Paiva antes de ser fusilado.

MEJORANDO NUESTRAS HABILIDADES BLANDAS

Claramente podemos notar que Paiva tenía bajo coeficiente intelectual, ¿cómo procederías en tu trato con este tipo de personas?

**GRACIAS
POR
SU
ATENCIÓN.**

